

EL MERIDIANO

Daniel Pérez Calvo

A lomos del desacato

LA Arcadia feliz que promete Artur Mas a quienes le acompañan en su agónico periplo hacia la nada viene a ser en el fondo como la idílica isla de Utopía que imaginó Tomás Moro en el siglo XVI. Lo que pasa es que a los paraísos perdidos en los que manan la leche y la miel no se llega sin sortear por el camino obstáculos -tan simples a veces- como las togas del poder judicial, en cuyos repliegues puede uno tropezar. Es verdad que en la Cataluña de Mas y Junqueras -donde el vellocino de oro a quien condena es a los profetas- hace mucho que la justicia dejó de ser una amenaza real. A la rebelión de las masas incitan de hecho los mismos que llevan décadas cabalgando a lomos del permanente desacato. Los que han mandado y mandan en lo que creímos que era oasis y resultó ser ciénaga se han acostumbrado ya a ignorar cualquier sentencia contraria a su causa, como las que han tratado de garantizar la enseñanza del castellano en las aulas. Raro sería que a estas alturas las leyes de los hombres acogitaran a quienes ni siquiera la justicia divina ha doblegado con sucesivos requerimientos de las más altas jerarquías eclesiásticas para que Lérida devuelva a Huesca lo que a las parroquias oscenses pertenece. Veremos si por fin ahora algunos se acaban enterando de que el Tribunal Constitucional existe, de la misma manera que han descubierto de golpe que lo de la UDEF no era un camelo para asustar a los malos pagadores. A lo mejor -y digo sólo a lo mejor- en el país donde en ocasiones parece que son los pájaros los que disparan a las escopetas y no al revés, deja de ser piedra de escándalo que un ministro diga algo tan obvio como que el Estado de derecho debe defenderse con la ley de quienes, desde su proverbial impunidad, llaman a la desobediencia civil, casi a toque de corneta. Pero si llega el caso en que, por culpa de esa costumbre que tienen los jueces de cumplir con su deber, la duda se apodera de las almas más débiles, siempre habrá quien recuerde, como en el salmo 23, que «aunque camine por el valle de las sombras, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo y tu vara y tu cayado me infundirán el aliento»; el mismo salmo, por cierto, que en la película 'Titánic' entona con devoción el pastor, tratando de animar a su atribulado rebaño, viendo cómo el barco se hunde sin remedio, mientras la orquesta sigue tocando.

EL MIRADOR | En la ímproba tarea nacionalista de hallar huellas catalanas en cada rincón del cosmos, le toca el turno a santa Isabel de Aragón, reina de Portugal, arquetipo de mujeres catalanas
Por Guillermo Fatás

Isabel de Aragón, gran santa catalana

SI alguien ignora aún que la infanta Isabel de Aragón, hija de Pedro III el Grande, fue un arquetipo de mujer catalana es que no ha leído al profesor portugués Gabriel Magalhães en 'La Vanguardia' del 14 de agosto. Si no, sabría que uno de los mejores «reflejos» de lo catalán «en el espejo de la historia» es el de Isabel de Aragón, reina de Portugal. «Resulta curioso que en Catalunya se desconozca bastante» la figura de esta santa de la Iglesia e infanta de la «Casa de Aragón-Barcelona» (sic). Porque Isabel «se transformó en un ovni fascinante» de la historia portuguesa y aún no se ha percibido «en los vuelos de esta mujer admirable su matriz catalana». Por ejemplo, según Magalhães, es sumamente catalán su sentimiento franciscano, muy activo «en la corte de Aragón-Barcelona».

Una catalana desconocida

En la tarea inacabable, últimamente en boga, de añadir catalanía al universo, se ve que a Isabel le tocó «una dote de utopías catalanas». Porque en el cosmos catalán resulta que hay «un notable fondo de inversiones utópicas», de modo que, cuando vence el pago de intereses de ese tesoro, se acumulan «todo tipo de ensueños». Esos intereses del 'fondo catalán de inversiones utópicas' vencían, según ha advertido Magalhães, en el siglo XIII y se encarnaron en Isabel, tan catalana con los indigentes que «se transformó en un sistema de seguridad social. Construyó albergues, hospitales, conventos; repartió incontables limosnas, a las que hoy llamaríamos subvenciones». (Ah, término este sin duda catalanísimo, pero también andalucísimo y balearísimo y españolísimo).

Otras prendas de Isabel -sostiene Magalhães- fueron su «sólida vocación para el trabajo y una notable capacidad de organización. De nuevo, virtudes del ámbito catalán». Ostras.

Más: era tan decididamente catalana que resultaba «radiactiva, como suelen ser las de por ahí». El emocionado escritor recuerda



HERALDO

«Resulta que hay un 'fondo catalán de inversiones utópicas' del que se sirvió santa Isabel de Aragón, reina de Portugal»

que Isabel tuvo dos hijos, «críos [que] fueron algo así como una penitencia ginecológica» (no aclara si es rasgo de catalanía). Otros dones netamente catalanes de Isabel fueron su «pasión por el diálogo», su conducta «pactista», su ánimo de «mujer valerosa, muy independiente» y su conducta como reina viuda que obró con «clara autonomía», «actuando con total libertad», con «decisión de mujer catalana». ¡Ostras!

Lástima de cepa aragonesa

La lástima, «como casi siempre», es que este caudal de virtudes encomiables, «sus exigencias utópicas, su pragmatismo organizativo y su pasión por el diálogo» haya «quedado sumergido por la cepa aragonesa y el matrimonio portugués». Magalhães se emociona al

recordar que la reina, advertida por su real marido de que no quería más limosneo en palacio, fue sorprendida, una vez más, con el halda colmada de pan para los mendigos: «—¿Qué lleváis ahí, señora? —Son rosas, señor: rosas, nada más... E Isabel abre el manto con pan, que se ha transformado en pétalos». Un caso manifiestamente barcelonés, como desvela agudamente Magalhães: «Cuando estamos en Barcelona, uno siente que el milagro se repite y amplía: el pan de la abundancia se transforma en rosa de hermosura, y la rosa de la belleza no deja nunca de ser pan comestible». ¡Ostras y ostras!

Y aún diría más

No obstante su agudeza, al escritor se le quedan en el tintero más rasgos probatorios de la cabal catalanidad de Isabel de Aragón. Por ejemplo, que Isabel nació verosímilmente en Zaragoza, donde en 1219 los franciscanos habían creado su primer convento español. Ya se sabe que Zaragoza es ciudad aragonesa, pero, si bien se mira, está bastante cerca de Cataluña.

Las dos mujeres más importantes de su vida fueron su madre y su aya, ampliamente catalanas,

pues lo catalán es cosmopolita por definición. La primera, la reina Constanza de Suabia, siciliana, nieta de alemán, saboyano, suiza e italiana, tuvo el gesto de morir-se en Barcelona, de donde no se ha movido desde 1302, que ya es arraigo catalán.

Su aya, tanto en la Corona de Aragón como en Portugal, a donde la acompañó, fue Doña Betaza (en realidad, Vatatzés), hija de ligur y griega, bisnieta del emperador bizantino y de su esposa búlgara. Casó con un portugués, para redondear currículo.

En fin: a la vista queda, para quien quiera verla, la catalanidad esencial de Isabel, que marchó a Portugal con doce años de edad. A su hermano Jaime II de Aragón, le escribía en portugués, según se lee en su correo conservado en Zaragoza. Ciudad en la que el Reino de Aragón le erigió a su costa un hermoso templo del que carece en ciudades donde la belleza es pan comestible (¿o era al revés?).

En fin, y echando pie a tierra: esta y otras ligerezas ya se hacen pesadas. Al verlas tan de seguido, uno sospecha que el 'seny' catalán debe de estar secuestrado esta temporada por alguna oscura fuerza de la que no sabe librarse.

CUENTOS DE DOMINGO

Antón Castro

De Escocia a Labordeta

ESTA ha sido una semana importante. Belloch ha despejado la incógnita y abandonará una Zaragoza que no llegó a conquistar del todo; Escocia pierde el referéndum de la independencia y gana en libertades; continúan las revelaciones de la tensa relación

entre García Becerril y Carlos Esco en Plaza. Los poderosos se atraen, han jugado y juegan a sus anchas con el dinero público: pese a que vivimos en democracia y tenemos un baremo importante de libertad, qué desconsideración tan prepotente hacia la gente de la calle. En algunos despachos y en algunas actitudes el franquismo no pasó página: se ha seguido ejerciendo el nepotismo, el tráfico de influencias, el uso y abuso de comisiones, la ilegalidad inadvertida... Las grandes cifras arrasan con los exiguos modelos de supervivencia de muchas familias, y en medio hay un montón de gente que se lucra, que hace y deshace a sus anchas, sin decen-

cia. Eso sí, la suerte (si puede llamarse así a la abyección o a los intereses de partido) juega de su parte: a algunos los mandan a Madrid o a consejos de administración con una aparente patada en el culo. Así son los espejismos de la vida pública. También ha habido cosas positivas: el Real Zaragoza inauguró el proyecto Somos Leyenda; el abogado Antonio Íñiguez, que se define 'asturmano', formado en Zaragoza, recibía el Premio Foro Europa de 2001 por sus dos libros: 'Diccionario irónico filosófico de máximas y mínimas' y la novela 'La ambición de Norman Roy'. «Fui miembro de la Selección Aragonesa de Fútbol y jugué en el Real

Zaragoza juvenil. Representé a Aragón como subcampeón universitario de cross en varios campeonatos de España», dice. Se ha recordado a José Antonio Labordeta: se cumplen cuatro años de su muerte en aquel inolvidable 19 de septiembre de 2010. Casi medio Aragón, tan descreído de lo suyo y a la vez tan creativo y dinámico, se reunió a las puertas de la Aljafería y entonó un canto coral de despedida. Labordeta sigue dando que hablar. Antonio Pérez Lasheras ha recuperado un poema suyo que arranca así: «Volveremos a vernos en otoño...». En ese otoño que está a punto de empezar en «este horizonte al que llaman Monegros».